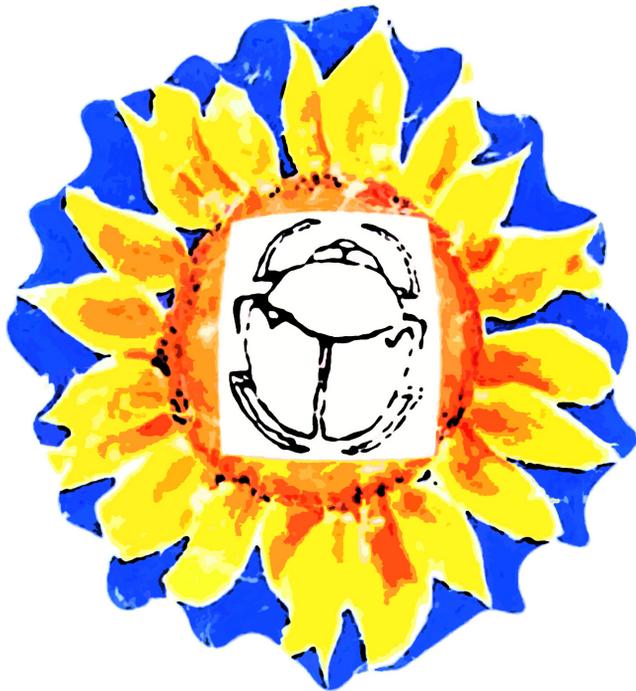


7+1
Cuentos
ilustrados



Iñigo Quezada Soto



Santiago de Chile
2016

7 + 1 cuentos ilustrados de Iñigo Quezada Soto.

Derechos Reservados

Registro Propiedad Intelectual N°217.945

@Olga Cartonera

www.olgacartonera.blogspot.com

Twitter: @olgacartonera

olgacartonera@gmail.com

Colección. LaNiñaCartonera

Diseño Isotipo: Fernanda Pasten

Este ejemplar n° _____ es único, original e irrepetible y
está hecho a mano por Olga Cartonera

Santiago, Chile, 2016



*Dedicado con amor a
Martín Quezada y Naira Rubilar.*

INDICE

- Prólogo de Andrea Bravo

- 7 + 1 cuentos:

I. La perra y los tres cachorros

II. Los dos gatos y el árbol del sueño eterno

III. La vaca y la botella de leche

IV. Daniela y el corazón del fantasma

V. La rana Alejandra

VI. Gricelle y la isla roja

VII. El gato y el ratón

VIII. El último rugido del tigre oscuro



Prólogo

Hace muchos, muchos años atrás, cuando los animales hablaban... o, ¿será mejor decir, cuándo éramos capaces de escuchar lo que cada uno de ellos nos quería decir?... vivían en la tierra, seres mágicos llenos de luz (de esa que alumbra por dentro)... ¿o será que aún siguen habitando esta tierra pero hemos dejado de verlos? Para algunos estos relatos de antaño, que han pasado de generación en generación, son solo cuentos para ir a dormir. Pero para otros, son verdades perdidas que hay que volver a encontrar. 7+1 Cuentos Ilustrados son parte de esa búsqueda de saber por qué hemos dejado de hablar con los animales y por qué ya no somos capaces de percibir la magia que existe en los otros.

Siete historias que nos hablan de personajes distintos en lugares diversos que sin saberlo están compartiendo un mismo momento, uno que cambiará sus vidas para siempre. Ellos no lo saben, pero son los hijos e hijas de la Gran Estrella. En uno de los relatos un viejo recuerda que “cada vez que la estrella cambia de color, los ciclos cambian y el Universo revela sus secretos”. Nosotros, como lectores, somos espectadores de esos cambios.

De la mano de Iñigo, cada historia se convierte en una invitación a estar atentos, observando y esperando, pues “algo más grande está por pasar”. Nadie está seguro de lo que viene, pero para encontrar pistas volvemos a cada rato a ese pasado compartido que ha sobrevivido de boca en boca.

Son los mayores quienes guardan la memoria y recuerdan cómo fueron las eras pasadas.

Así, al avanzar en cada relato iremos descubriendo que se han ido cumpliendo los ciclos, cada uno asociado a un elemento y cada elemento asociado a un estado de conciencia distinto.

Al dejar de leer te preguntará si es la estrella la que al ir cambiando ha influido en nuestra forma de ser o será nuestra conciencia la que debe cambiar para transformar e iluminar de colores distintos cada ciclo de nuestra existencia humana.

Una última historia nos contará sobre las transformaciones que experimentan cada uno de sus personajes y como a través de estas metamorfosis lograrán alcanzar estados de conciencia más elevados. En este relato encontremos la clave para participar de los cambios que hemos mencionado antes y de los secretos que el Universo está dispuesto a revelar.

Así como los cuentos que hemos escuchado desde pequeños, 7+1 Cuentos Ilustrados nos llevan a pasados remotos pero, para quienes quieren escuchar y ver, la mayoría de las veces nos hablarán del futuro.

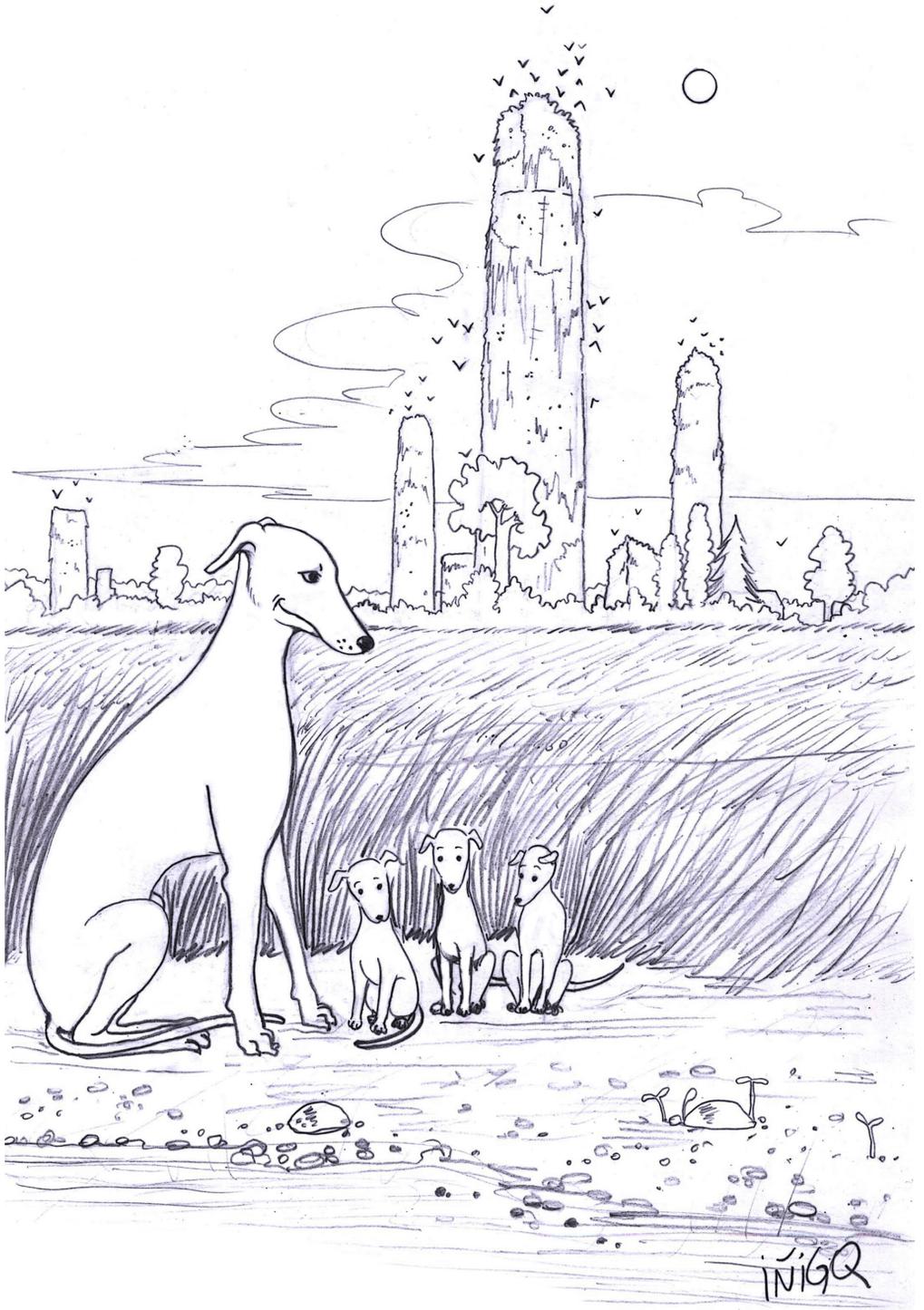
Querido lector, cuando termines de leer estos cuentos te invito a mirar el cielo y a responder ¿de qué color es la estrella que alumbra nuestro cielo?

Andrea Bravo

Profesora

Santiago de Chile





|

La perra y los tres cachorros

Martín y Naira caminaban despreocupados mirando a su alrededor buscando algún árbol que tuviera frutas frescas para comer en el desayuno.

- Por aquí vi uno el otro día – Dijo Martín pensativo.

- ¡Ahí! – Grito Naira indicando entusiasmada con su dedo.

Y ambos corrieron ágilmente hasta llegar a un gran árbol. Tenía el tronco añoso y oscuro. Las manzanas eran de un hermoso color rojo y brillaban en la altura. La brisa primaveral de la mañana estaba fresca y arrastraba el rico aroma de los frutos.

- ¡Subiré!- Dijo Naira tomando una rama.
– Shhh. Espera. - Susurro Martín cambiando la expresión de su cara, se veía extrañado, escuchaba los sonidos a su alrededor.

- ¿Qué pasa? – Dijo Naira.

- Sígueme en silencio y muy despacito - Dijo el niño. Esta vez con una mirada muy astuta.

Caminaron ligeramente y en completo silencio. Llegaron hasta el borde de un antiguo muro.

- Escuche un extraño sonido. Tenemos que tener mucho cuidado. Estamos en los límites seguros de nuestra aldea – Dijo Martín.

- ¡Sí! - Respondió la niña.

Naira era de lo más valiente y se levanto para mirar a través de un amplio agujero en la pared.

- Oh ¡Qué lindos! – Dijo Naira. Salto y atravesó la abertura.

- ¿Qué haces? - Martín se asustó.

Del otro lado del muro había una perra delgada que dormía plácidamente aprovechando el calor de los primeros

rayos de luz. Al escuchar a Naira se levantó rápidamente. Al verla que se acercaba, no perdió tiempo y gruño mostrando sus dientes.

- Greee. ¡wouft!- La perra estaba furiosa.

- ¡Naira! Aléjate de ella, está muy enojada - Le decía Martín con la cara dura de la impresión.

- Tranquila. No te haré daño bonita, solo quiero acariciar a tus tres cachorritos, son tan hermosos y tiernos - Le decía Naira.

- Si te acercas un poco más... ¡Te morderé! - Gruño la delgada perra.

Naira y Martín estaban muy sorprendidos. Aquella perra les estaba hablando.

- ¡Ustedes dos! ¿Qué hacen en mi territorio? Si intentan hacernos daño. Juro que les costara caro, se los advierto – Ladró enojada otra vez.

- Em. Solo paseábamos - Dijo Naira.

- ¿Me entiendes? Entendiste mis ladridos – Dijo la perra. Llena de un aire nuevo en su hablar.

Martín tomo la mano de Naira.

- Vámonos Naira. Puede mordernos - Dijo Martín.

Naira estaba hipnotizada con aquellos perritos y no se movía.

- Que criaturas tan bellas ¿Por qué te podemos entender? ¿Cómo es eso posible?- Preguntó la niña. Respiro profundo y miró directamente a los ojos de la perra.

- ¿De veras quieres saber pequeña? - La perra lamió a uno de sus torpes cachorros.

- ¡Sí! ¡Por favor! - Ambos gritaron emocionados.

La perra tomó aire y miró al horizonte.

- Cuentan los ecos de las voces eternas que hace miles de años, cuando la Gran Estrella brillaba blanca en el cielo, humanos y animales nos ayudábamos mutuamente a sobrevivir en un mundo congelado. Aquel que tanto nos hizo evolucionar. Periodo que ha sido llamado por los ancianos como la Era de Hielo. Allí las personas podían comunicarse con mis ancestros, los lobos. Se cuenta de una

pacífica convivencia, en donde nuestros antepasados, eran fieles compañeros de viaje. Nos escuchábamos con respeto y admiración. Los unos a los otros en una cercana amistad – Expuso pensativamente la perra. Observó a los niños y siguió su relato.

- Cuando la Gran Estrella se transformó, roja como la sangre, surgió la Era de metal. Tiempo en que se construyeron los gigantes tótems de acero. Aquellos que llamaban rascacielos y que hoy cubre la salvaje naturaleza. En este punto es cuando la hermosa relación de humanos y animales acabó. Lentamente olvidaron la comunicación con el Gran espíritu y se conectaron radicalmente a las redes virtuales. Ellas en su ilimitado reino absorbieron sus emociones y su energía vital a nivel global.

Primero se perdió el lazo de comunicación con nosotros y después ellos mismos se desconectaron de la fuente orgánica central. Aquella que nos conecta a todos y nos nutre por igual. Así fue como una y otra vez los humanos se enfrentaron a ellos mismos. La muerte domino el panorama y rápidamente la esfera azul se torno gris.

Una noche la inteligencia artificial domino el poder, controlando las mentes y el cuerpo de los organismos humanos. La supremacía fue tomada por el ejército de metal. Humanos y animales se transformaron en esclavos.

Solo una vez que la estructura de sistemas digitales fue más poderosa que el sentimiento, se generó el cambio.

Fue como si la naturaleza contraatacara con más fuerza. La máquina no soportó a los microorganismos biológicos que se defendieron, atacando a los virus virtuales. La inteligencia artificial y sus creaciones, aquellas que caminaban erguidas, sometiendo con poder, comenzaron a agonizar. Fue en el último minuto de su inquietante existencia, cuando activaron los gigantescos hongos mortíferos que destruyeron las tierras e infinidad de vidas. En ese momento la Gran Estrella roja, frente a millones de ojos, se transformó en azul. Allí en ese punto del caos es donde inicia nuestra actual Era Azul. Los sobrevivientes

recibieron al nuevo espíritu. Fuerte y poderoso. El renacer comenzó en cada corazón. – Dijo la perra y sus ojos se humedecieron de emoción.

Naira y Martín escuchaban emocionados el fantástico relato. Miraban en el cielo a la gran Estrella azul que brillaba sobre sus cabezas.

El animal miró también hacia arriba, espero unos segundos y continuó.

- Hoy en día el espíritu está despierto. Evolucionando cada vez más rápido. Retomando la unión con la fuente orgánica central. Surge así en todos nosotros esta necesidad de amar, de comunicar y de confiar en los demás habitantes del planeta. Solo de esta forma podremos volver a entendernos y ayudarnos los unos a los otros, como antes.

Es por eso que ustedes me escuchan. Es por eso que ustedes me entienden.

Ustedes son el resultado del aprendizaje. En sus cuerpos corre la sangre de la evolución. Sus antepasados recibieron el nuevo Espíritu. Sus corazones son puros y en ellos habita el sentimiento. Son hijos de la Gran Estrella. – Declaró la perra y de sus ojos brotaron lágrimas de felicidad.

De pronto se escuchó un sonido retumbante que venía desde las profundidades de la tierra y el piso gradualmente empezó a moverse. Se generó así un gran terremoto. Los niños sorprendidos corrieron lejos del viejo muro y la perra empujó con el hocico a sus tres cachorros para protegerlos. Un gran movimiento y un feroz estruendo ensordecedor se produjeron en el lugar. El sismo fue tan intenso que a lo lejos se escuchaba como uno de los grandes tótems de metal crujía y lentamente comenzó a caer. Los años habían gastado la estructura y la colosal construcción no resistió el fuerte movimiento. Las aves volaron alejándose rápidamente de la enorme polvareda que levantó su desplome. Era tal el ruido que los niños miraron el caótico espectáculo sin cerrar los ojos. Martín y Naira se preguntaban, cada uno en sus pensamientos sincronizados, cual era la razón de la construcción de aquellos enormes tótems de metal.

El terremoto lentamente fue pasando.

A lo lejos se escucharon unas voces. Se acercaban miembros de la aldea donde vivían los pequeños.

- ¡Niños! En sus cuerpos corre la sangre de la evolución. Sus antepasados recibieron el nuevo Espíritu. Sus corazones son puros y en ellos habita el amor. ¡Son hijos de la Gran Estrella! – Diciendo esto la perra tomó con el hocico a uno de sus cachorros y salió corriendo con los otros dos pegados a sus tetitas.

- ¡Quédate con nosotros! ¡Te protegeremos! ¡Puede haber más temblores! - Grito Naira.

De repente el día se hizo noche. La perra se detuvo y todos miraron al cielo sorprendidos. La Gran Estrella azul extrañamente se oscureció.

- ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? – Grito Naira un poco asustada.

Todos los habitantes de la pequeña aldea y muchos de otros lugares miraban lo que estaba pasando. El viento sospechosamente paró y se generó un intenso silencio. Así fue como sin aviso la estrella se volvió a iluminar, pero ahora con un intenso y brillante color amarillo.

- ¡Oh! Naira la estrella cambio de color. ¡Frente a nuestros ojos! – Grito Martín.

Los niños no lo podían creer. Al igual que en la historia que les expresó la perra, esta vez frente a ellos, la Gran Estrella cambio de color. La perra miraba fijamente hacia la estrella como en estado de shock. Estaba totalmente inmóvil. Mientras tanto los perritos jugaban entre la espesa hierba sin preocuparse por la situación.

- Mi instinto me advierte que algo más grande esta por pasar ¡Estamos siendo testigos de un cambio de Era! ¡Hoy! ¡Ahora mismo! ¡Frente a nuestra nariz! ¡Esto es maravilloso! – Anunció la perra asombrada. Se quedó en silencio un momento. Luego dijo:

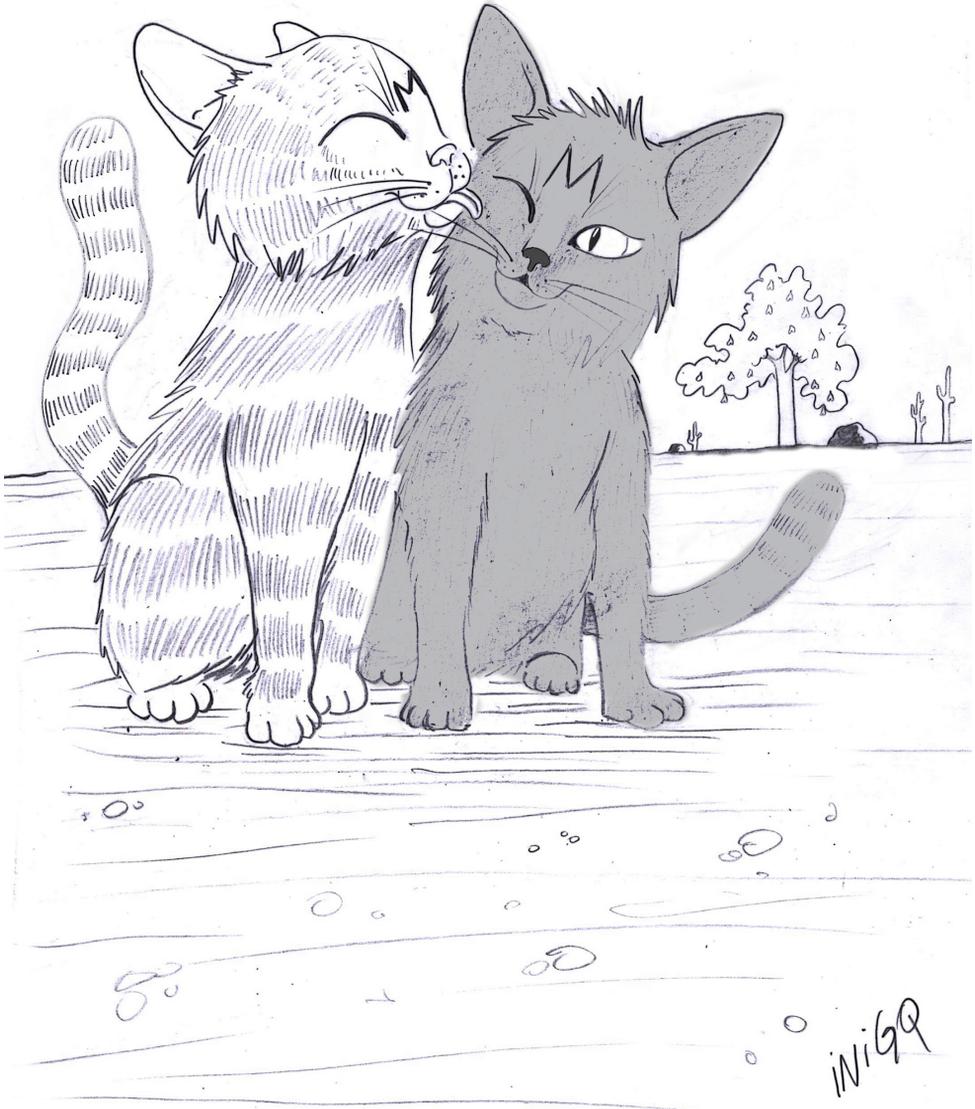
- Estén atentos a las señales. ¡Nos volveremos a ver!

Sin vacilar desapareció velozmente entre la maleza. Sus crías corrieron tras ella.

- ¿Escuchaste lo que dijo? - Murmuró Martín mirando a Naira directo a los ojos.

- Sí. ¿Qué crees que va a pasar ahora? - Respondió Ella.
En ese momento llegaron sus familiares a buscarlos.
Sonrieron nerviosos y corrieron al encuentro de su gente.
Abrazaron a los niños con alegría y preocupación.
El viento volvió a soplar.





II

Los dos gatos y el árbol del sueño eterno

En la madrugada, los gatos, Leoncio y Punto roncaban profundamente. Leoncio soñaba que encontraba un oasis en medio del desierto, en donde intentaba tomar agua de una fresca y luminosa vertiente, pero el líquido se le escapaba de las manitas. Punto soñaba que volaba dentro de un gran río de luz y que desembocaba en un océano blanco en donde nadaba libremente. De pronto despertaron al mismo tiempo. Se miraron y atentos se quedaron. La tierra empezó a temblar. Paso de un suave movimiento a un intenso remesón. Un fuerte terremoto azotó el lugar. Los gatos corrieron rápidamente fuera del granero. El cual se derrumbó segundos después de haber escapado. Los otros animales corrían desesperados. Cuando el sismo terminó. La gran Estrella azul del cielo hizo su inesperado cambio. El día se volvió noche. Los gatos miraron atentos lo que estaba pasando. Las vacas empezaron a mugir. Los caballos relinchaban y daban saltos. Las aves volaron rápidamente a los árboles y se quedaron allí en silencio.

Así fue como tras la breve oscuridad, la estrella volvió a brillar, pero ahora de un intenso color amarillo.

Los gatos se miraron extrañados. Decidieron entonces seguir su viaje y se dirigieron hacia las afueras del pueblo. Caminaron durante horas por el caluroso desierto. Estaban exhaustos y sedientos. Llevaban las patitas adoloridas por el calor y el largo recorrido. De pronto vieron a la distancia un gran árbol.

- Un oasis. Como en mi sueño – Murmuró Leoncio.

Corrieron hasta refugiarse en su fresca sombra. Al llegar se sorprendieron. Habían varios animales e insectos recostados en el pasto y estaban profundamente dormidos. Una ratona blanca, un mosquito, una oruga, una hormiga, un gorrión y una mariposa. Los gatos se miraron y se preguntaron por qué pasaba aquello. Miraron a su alrededor desconfiados. De improvisto otro temblor sacudió la tierra, moviendo las ramas del árbol y uno de los frutos cayó. Golpeó la cabeza de la gata Punto, quien fue a parar al suelo de inmediato y se durmió instantáneamente. Al gato Leoncio se le pararon los pelos. Se acercó rápidamente y la intento despertar. Le acarició la carita y cuando vio que no despabiló comenzó a maullarle. Pero la Gata Punto no despertaba. Leoncio estaba desesperado.

Así fue como apareció una mujer. Vestía un largo poncho rojo. Ella dormía tras una roca cerca del árbol, con el temblor y los maullidos de Leoncio se había despertado. Se acercó y calmó al felino. Le enunció que este árbol es llamado el Árbol del sueño eterno. Al escuchar esto el gato Leoncio maulló aun más fuerte y desesperado siguió tocando con las patitas a su compañera de viaje. También le contó que había una alternativa para despertar a la gatita Punto. Leoncio miró a la mujer sin sacarle los ojos de encima. Existía una potente poción, pero se le había acabado, para conseguir más tendrían que caminar por varias horas. Había un lugar sagrado, un Santuario natural, en donde vivía el Gran Espíritu de la naturaleza, quien los podría ayudar. Así fue como caminaron kilómetros.

Incluso a Leoncio le salieron ampollas en las patitas, pero que fueron aliviadas con una crema natural usada por

la mujer. Una vez que llegaron al Santuario, el Espíritu se materializó frente a ellos. Los recibió.

El aire se tiñó de un aroma dulce y agradable como a manzanas frescas. Era un ser enorme, mágico y hermoso. Tenía una corona de cuernos acuosos en movimiento. Sangre sagrada que flotaba sobre su cabeza. Esto reflejaba totalmente su pureza. Su transparencia.

La mujer dio un paso adelante, hizo una reverencia y dijo:
- ¡Oh! Gran Espíritu de la naturaleza, comparte con nosotros tu poder curativo, danos de tu sangre sagrada, con ella podremos despertar a todos los viajeros dormidos bajo el Árbol del sueño eterno, ayúdales una vez más ¡Te lo suplico!

Leoncio corrió hacia el gran Espíritu y con los ojos empapados en lágrimas maulló pidiendo también su ayuda. El mágico Ser sonrió, bajo la cabeza y la mujer recibió en una vasija de cerámica la sangre sagrada.

- ¡Gracias eternas! – Exclamó la mujer.

El Espíritu de la naturaleza sonrió amorosamente una vez más y desapareció dejando su delicioso aroma en el ambiente. Cuando regresaron al árbol era casi de noche. Le dieron de beber la sangre mágica a la gatita Punto y a todos los otros animales e insectos. Despertaron confundidos y agradecieron a la mujer por haberlos salvado. La gata lentamente despertó de su extraño y maravilloso sueño. El gato Leoncio abrazó fuertemente a su amada. La apretó por un largo rato. Lamia sus manitos y se restregaba cariñosamente en su pelaje. Ronroneando intensamente con la lengua afuera. La Gata Punto contó a todos su espectacular experiencia. Visiones increíbles, en donde se fusionaba con la presencia misteriosa de aquel árbol tan

especial. Durante el trance pudo viajar en un sueño lúcido maravilloso, en donde su cuerpo no era su cuerpo, sino una energía en movimiento que podía recorrer todo el Universo en un segundo.

Volaba dentro de un gran río de luz que desembocaba en un océano blanco lleno de armonía y sabiduría. Solo de recordar sonreía de felicidad.

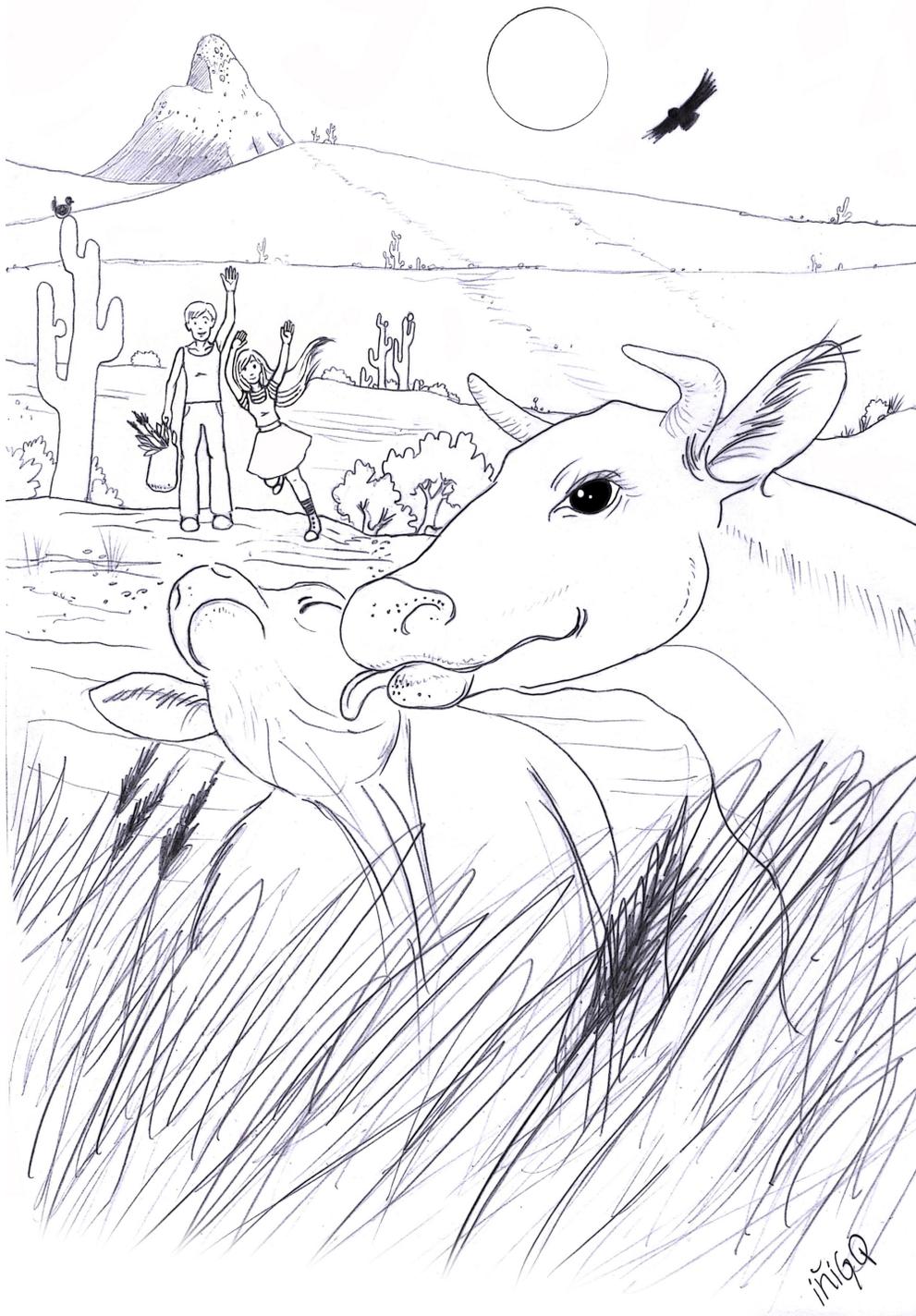
Poco después, cuando la gata Punto abrazó a la mujer para agradecerle su ayuda, ambas conectaron mágicamente con una energía superior y la mujer dentro de su cabeza escucho:

- *“Nosotros, tus ancestros estamos muy orgullosos de tu labor Pa Ho. Se avecinan poderosos cambios. Debes estar atenta a la nueva Estrella amarilla. Estamos en el inicio de una nueva Era”* – Transmitió sin saber la gata Punto a través de telepatía. Aquel importante mensaje provenía de aquel contacto cercano que tuvo con el árbol. La gata sin darse cuenta de lo que había pasado fue directo hasta donde estaba Leoncio mirándola de lejos. Así fue como, alrededor de una cálida fogata los demás soñadores contaron al grupo sus experiencias a la luz de la Luna creciente. Los gatos jugaban y otras veces se quedaban ronroneando enamorados. Abrazados por horas.

Pa Ho se quedó ensimismada por largo tiempo. Pensaba en el terremoto de la mañana y en el cambio de color de la Gran Estrella. Recordaba una y otra vez el mensaje de sus ancestros. Ella era la guardiana actual del árbol del sueño eterno. Árbol sagrado de su cultura centenaria. Ella vivía muy cerca de aquel lugar y ayudaba a todos los viajeros que se quedaban dormidos siempre bajo aquella fresca sombra. Generación tras generación heredaban aquella valiosa misión.

Pa Ho contemplaba la Luna creciente y pensaba en el futuro. De pronto cuando bajo la mirada vio como Punto y Leoncio estaban pegados a ella acompañándola en silencio.





III

La vaca y la botella de leche

La noche se aproximaba, los rayos de luz eran cada vez menos y el frío en los cerros comenzaba a sentirse. El niño joven subía corriendo por el rocoso y empinado camino buscando a una Vaca. Aquella que había visto varias veces desde abajo. Necesitaba que aquel animal le hiciera un preciado favor. Su pequeña hermana estaba sola y enferma en casa. Sus padres no aparecían desde hacía horas. Seguramente se habían retrasado en la jornada de la siembra.

Desde aquel gran terremoto, cuando la Estrella azul cambió de color, la temperatura se había elevado y la sequía había llegado a la zona. Los alimentos y el agua eran cada vez más escasos. Justamente aquella mañana no quedaba nada de comer y con el pasar de las horas su hermana empeoraba. Cuando al fin encontró a la Vaca, se acercó respetuosamente, se arrodilló frente a ella y le rogó que por favor le diera un poco de su leche. La Vaca lo miró directo a los ojos, se lamió la húmeda nariz con su larga lengua y echó una enorme carcajada. El pequeño ternero que mamaba tranquilo soltó asustado la ubre para mirar que pasaba.

- ¡Tú! ¿Quieres de mi leche? ¡Jajaja! – La Vaca se reía tan fuerte que hasta lanzó un par de gases malolientes.

El niño joven bajó la mirada. Entendió claramente lo que decía la vaca. Desde que la Gran estrella había cambiado de color, se había podido comunicar con varios animales de la aldea, entre ellos los caballos, las gallinas y las ratas, las últimas eran las más parlanchinas.

- Por favor Señora Vaca, necesito de su leche, mi pequeña hermana está enferma, tiene mucha hambre y está sola en casa. ¡Se lo ruego! - Suplicó el niño joven y una lágrima cayó por su mejilla.

- Mmm. Me entendiste. Hablamos el mismo lenguaje - Dijo la Vaca pensativa.

La Vaca miró tiernamente a su pequeño ternero y alejó con la cola las moscas que tenía encima.

- Bueno, pero hay una condición – Dijo.

Le exigió que debía ir a buscar el pasto más verde, apetitoso y fresco de la zona. Aquel que olía tan aromático y que era una delicia entre las hierbas. Así podrían hacer el anhelado cambio.

El niño joven secó sus lágrimas y valientemente se levantó.

- ¿Dónde está ese pasto verde? – Dijo impaciente.

- Esta en la punta del cerro más alto de la zona. Debes tener mucho cuidado porque está llegando la noche y las criaturas salvajes comienzan a moverse entre la oscuridad

- Diciendo esto la Vaca se alejó.

- ¡Suerte! – Dijo el ternero mirándolo y siguió a su mamá hasta alcanzar las tibias ubres.

El niño joven corrió. Subiendo la pendiente rocosa.

- ¡Volveré! ¡Espérame cerca de aquí!- Gritó a toda voz.

Así fue como, con mucho esfuerzo y después de un empinado sendero, llegó a la punta del cerro. Las sombras ya devoraban la luz del día. El viento azotaba tan fuerte que su sombrero favorito salió volando lejos hacia las profundas quebradas. De pronto una fuerte ráfaga lo lanzó al piso. Cayó de espaldas azotándose fuertemente contra las rocas. Le dolió mucho, pero se levanto y siguió adelante.

Cuando encontró la hierba, abrió su mochila y sacó lo que más pudo para hacer feliz a la Vaca. Llenó hasta el tope.

A cada instante el rostro de su pequeña hermana venía a su mente. Tenía que apurarse. Mientras bajaba, más tranquilo y seguro por supuesto, escuchó detrás de él un extraño ruido. Al darse la vuelta, vio como un enorme perro salvaje se abalanzaba sobre él. Intentó correr pero no alcanzó. Otra vez cayó al piso, esta vez, mirando al suelo. Mientras tanto aquella bestia lo aplastaba y lo mantenía prisionero sin poder moverse.

- ¡Serás mi deliciosa comida! ¡Jaja!- Gruñía el perro hambriento. Mientras tanto una baba se estiraba desde su hocico maloliente.

- ¡Aaah! ¡Ayuda!- Gritó desesperado el niño joven.

Rápidamente el perro lo tomó de la ropa y lo arrastró hasta el borde de un acantilado. En ese lugar el perro mordió la mochila y la agitó violentamente. Así fue como la mochila salió volando y fue a parar directo hacia la quebrada.

- ¡No! – Grito el niño joven.

Por suerte para él, la mochila quedó enganchada en la rama de un viejo arbusto.

- Sé que tienes a una amiga. Una deliciosa Vaca. Los he mirado desde aquí como hablaban hace un rato. Tengo mucha hambre. ¡Mucha! Qué tal si me traes a ese pequeño ternero. ¿Ah? Son mis favoritos, tiernísimos, blanditos y suavécitos. Mmm. Si no lo haces te atrapare cuando menos lo pienses... o atrapare a tu flacucha hermanita y me la comeré ¿Me entiendes? Sé que me entiendes - Amenazó la bestia.

- ¡No quiero hacer eso! – Gritó el niño joven.

Entonces el perro lo tomó de la ropa y lo arrastró al borde del acantilado. El niño joven no sabía qué hacer. Estaba entre la espada y la pared.

O mejor dicho, entre el abismo y un hambriento hocico maloliente.

Así fue como a lo lejos se escuchó un fuerte bramido. Era la Vaca junto al ternero. Estaba muy enojada. Tenía los ojos rojos y respiraba agitada. Había escuchado la amenaza del perro y eso la enfureció.

- ¡Jaja! ¡Llegó mi banquete! - Gruñó el perro salvaje y sin pensarlo con un fuerte impulso arrojó al niño joven al vacío.

La Vaca al ver esto corrió directamente hacia la bestia.

El perro enceguecido por su hambre, mostró los dientes preparándose para morder. La Vaca de una fuerte cornada golpeó al perro tan duro que fue lanzado a muchísimos metros de altura. Girando por el aire cruzó la quebrada. Solo fue posible escuchar un fuerte golpe y los aullidos de dolor en la oscuridad.

La Vaca al llegar al borde del abismo buscó al niño joven. Allí pudo encontrarlo aferrado a una firme raíz. Le ayudó a salir de aquel peligroso lugar y lo encaminó hacia su hogar. Antes de llegar, el niño joven llenó hasta el tope una botella grande con leche espumosa y entregó al fin la hierba fresca que tanto le gustaba a la Vaca. El pasto fue devorado con placer. El niño joven agradeció con un cariñoso abrazo a la Vaca por haberle salvado la vida. Esa noche quedaron de muy buenos amigos. Pasada unas horas llegaron sus padres. Se sorprendieron al ver que sus dos hijos tomaban leche tibia y fresca. Les contaron que

se habían retrasado al romperse una de las ruedas de la carreta camino a casa. Esa noche el niño joven contó a sus padres y a su hermana la peligrosa aventura. A la mañana siguiente también relató la historia a todos los habitantes de la pequeña aldea. Desde entonces aquella Vaca, junto a su ternero, visitó regularmente y sin miedo el lugar.

Ambos fueron recibidos como unos verdaderos héroes. La familia del niño joven los alimentó con cariño y les daba de beber agua fresca del nuevo pozo. Incluso se cuenta que aquella Vaca se convirtió en un símbolo sagrado de abundancia y prosperidad, ya que cuando comenzó a visitar las tierras bajas, la sequía se detuvo, las aguas volvieron y las variadas cosechas inundaron la región.

Una mañana, el niño joven junto a su recuperada hermana, se toparon con el sabio de la aldea. Este miraba atento la Estrella amarilla. Los niños se acercaron curiosos.

- Señor ¿Por qué cree usted que nuestra Estrella Azul cambió de esta forma tan extraña? – Preguntó el niño joven.

El anciano los miró directo a los ojos y les respondió:

- Somos hijos de la Gran Estrella. Sin importar su color. Nuestra Estrella hace muchos años fue blanca...

Los niños se sorprendieron con la respuesta.

- ¿Blanca? – Interrumpió el niño joven.

- ¡Como la leche! Jiji – Se reía su hermana.

- Si. Blanca como la leche, roja como la sangre y azul como el mar. Ahora la Gran estrella es amarilla como la miel. Cada vez que la Estrella cambia de color, los ciclos cambian y el Universo revela sus secretos. Nos gusten o no. Todavía recuerdo las historias que nos contaba mi abuela sobre la Estrella roja. Cuentos narrados por sus ancestros. Historias que sobrevivieron de boca en boca. Las cuales

decían que hubo un tiempo en donde nuestro planeta estaba en completo caos y el amor dejó de existir.

Pero, un día la naturaleza recuperó su poder sobre la máquina. Extinguiéndola por completo. Ese día la Estrella se iluminó azul. ¿Qué nos depara este nuevo cambio de ciclo?

¿Qué secretos se nos revelarán? – Diciendo esto el anciano se quedó pensando.

Los niños lo miraron, también pensativos.

- Tenemos agua y eso es bueno – Dijo la niña.

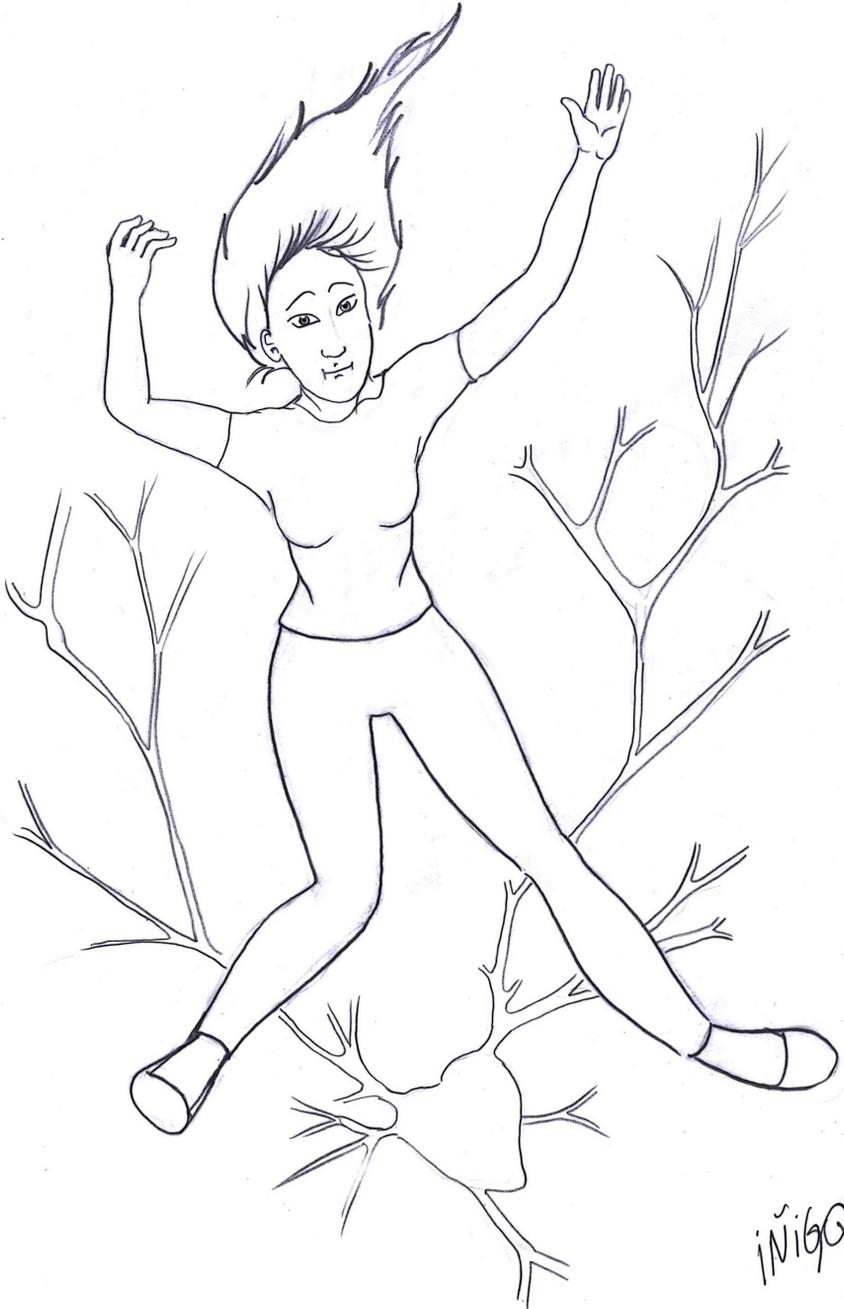
El hombre observó a la pequeña.

- ¡Sí! Eso es muy bueno – Agregó el sabio y se quedó otra vez en silencio.

Los niños se despidieron y siguieron su camino. Iban directo a visitar a la Vaca y su ternero.

Los girasoles que estaban sembrados en el campo brillaban amarillos y se movían de un lado a otro con del viento fresco.





IV

Daniela y el corazón del fantasma

A Daniela le gustaba caminar sola por el bosque. Desde pequeña le encantaba imaginar aventuras con monstruos en donde ella misma los vencía con poderes mágicos. Una mañana llegó hasta los límites de la zona segura. Sus padres le habían aconsejado no salir más allá del río.

- Recuerda hija que existen seres que se mueven invisibles a los ojos de los humanos – Decía su madre. Pero Daniela se reía sin creer una palabra. Para Ella toda esa historia era parte de la imaginación y no le daba miedo.

Ese día vio las señales que marcaban los márgenes de la zona segura, sin hacer caso a esas advertencias siguió su instinto aventurero y continuó caminando. A la joven también le motivaba coleccionar objetos extraños que recogía en su andar y siempre encontraba nuevos lugares en donde buscar nuevos tesoros.

- Todo se ve tan normal como siempre. Mis padres deberían salir más seguido a andar por el bosque y respirar aire puro. Algún día visitaré los gigantes tótems de metal, aquellos que se ven tan magníficos en el horizonte, subiré y miraré al planeta desde lo más alto. Gritaré a los cuatro vientos que yo soy la más valiente de todos los humanos – Pensaba mientras traspasaba una división de alambre púas.

De pronto llegó a una pequeña casa abandonada. La vegetación rodeaba hambrienta la construcción. Al entrar a este desconocido y nuevo lugar sintió mucha emoción. Ella no sentía miedo a la oscuridad, pero ese día tuvo una extraña sensación.

Recordó otra vez las advertencias de sus padres.

- Ten mucho cuidado mi amor. Los ancianos de la aldea están nerviosos. Dijeron en la última reunión que ese gran temblor y el impensable cambio de color de la Estrella azul no era algo sencillo. Tenemos que estar atentos a las señales

del cielo. Dijeron también que algo muy importante va a pasar. Los abuelos de sus abuelos ya han pasado por este cambio de la Gran Estrella. Hija ten mucho - Decía el papá de Daniela. Pero aquella conversación no fue terminada, ya que muy enojada se fue corriendo de casa, dando un gran portazo al salir. No estaba dispuesta a oír los sermones añejos de su padre una vez más. Cuentos fantásticos de los viejos. Ella no tenía tiempo ni ganas de escuchar. Y si la Estrella se había puesto amarilla de seguro era algo del clima, se decía.

Mientras pensaba en esto, miraba debajo de una vieja silla, de repente algo se materializó frente a sus ojos, a dos centímetros de su cara. Daniela se asustó tanto que lanzó un grito de pánico y sus cabellos se erizaron de la impresión. El lugar estaba tan oscuro que al salir corriendo tropezó con unos escombros y se cayó al suelo. Estaba aturdida y sentía tanto miedo que solo siguió gritando mientras buscaba la salida. El extraño Ser que apareció, era pequeñito, pero al escuchar los gritos y al sentir el terror de Daniela, se sorprendió tanto y como acto reflejo de su especial naturaleza comenzó a expandirse rápidamente. Todo por efecto del rechazo. Creció tanto que llenó velozmente toda la habitación y la joven fue empujada hacia la pared. Gritaba desesperada. Le daba mucho asco la sensación al tocar a esa viscosa y gelatinosa criatura. En ese momento se acordó otra vez de sus padres y entendió porque le advertían tanto cuando salía a pasear. Aquel Ser era real y se había materializado de la nada.

- ¡Qué alguien me ayude! ¡Mamá! ¡Papá! ¡Gran Estrella! ¡Dame una oportunidad! ¡Te lo ruego!- Suplicaba Daniela mientras era aplastada contra el muro y sentía que perdía el aire. En ese instante una de las viejas ventanas se abrió y ambos fueron expulsados hacia el exterior como en una gran cascada viscosa. En ese momento, a la luz del día, pudo ver al extraño Ser. Era completamente morado, brillante y tenía unos enormes ojos azules que la miraban. Le dio tanto asombro que intentó salir corriendo, pero estaba

enredada entre la viscosidad y se resbaló cayendo encima de la húmeda criatura. Daniela no podía dejar de gritar estaba realmente asqueada. Así fue como el Ser de color morado siguió creciendo muy rápidamente y su enorme densidad se elevó tanto que Daniela podía ver los techos de su pequeña aldea a lo lejos entre las montañas. Se escuchó de pronto un hermoso sonido, como a cristales musicales y frente a Daniela apareció otro extraño Ser. Era el fantasma de una anciana gitana. Era de color amarillo, pequeño y luminoso. Parecía un Hada. Cuando se movía dejaba un caminito de luz. Se acercó flotando hacia Daniela y le dijo suavemente que dejara de gritar o sino el otro fantasma seguiría creciendo hasta explotar.

- Debes parar de gritar. Esta asustado. Tienes que aprender a respetar su especial naturaleza. Tienes que...
- No pudo terminar la frase, ya que Daniela empezó a hundirse y desapareció entre la viscosidad. Se sumergió en la extraña baba que la envolvió por completo. Tuvo que aguantar la respiración y nadar en el interior de la húmeda masa morada.

- ¡Tienes que abrazar su corazón! – Escuchó dentro de su cabeza. Otra vez logró oír a la Hada Gitana. El fantasma estaba usando telepatía para terminar la frase.

Aquel fantasma le contaba que ese Ser morado era parte de su familia espiritual. Le conocía muy bien. Era capaz de sentir todas las energías de los demás. Era excesivamente sensible a las emociones. Y como Daniela lo rechazaba, estaba provocando esa situación tan desagradable para ambos. La única manera de salir de todo aquello era darle amor sincero para tranquilizarlo. Así fue como Daniela nadó hasta el centro del sensible Ser y buscó su corazón. Cuando lo encontró se acercó rápidamente y lo abrazó. En ese momento experimentó una conexión única. Un estado completamente nuevo para ella, percibió que su espíritu se elevaba, liviano y sin odio. El amor sincero desde su interior se desbordó como un río hacia aquel corazón dolido. De esta forma el fantasma morado se fue tranquilizando y al mismo

tiempo empequeñeciéndose hasta quedar del tamaño de un pequeño melón. Daniela sintió una inevitable ternura por él y lo abrazó con el amor más puro que podía entregar una amiga. El pequeño quedó sonriente entre los brazos de la joven. El fantasma de la anciana apareció iluminado y le agradeció por su importante gesto.

Cuando Daniela regresó a su hogar, sus padres salieron a encontrarla, ella corrió como una niña a abrazarlos. Los apretó con mucho amor, les pidió perdón por no creer en ellos y les relató su aventura. Pasado las semanas los fantasmas y Daniela se habían convertido en los mejores amigos. Los cuales podían hacerse invisible a los ojos de los demás. Pero, hubo un día en que se mostraron frente a todos los aldeanos y con el tiempo formaron parte de importantes leyendas. Lo más impresionante para la joven era ver como el pequeño Ser morado aprendió a transformarse en un lobo o en un águila si tenía que protegerla. Los dos seres espirituales acompañaron a Daniela a lo largo de toda su vida.





V

La rana Alejandra

La Rana Alejandra vivía en una tranquila laguna en medio de un inmenso bosque. Todas las mañanas al despertar se lavaba, cara, patitas y salía a buscar comida. A la Rana Alejandra le encantaban las moscas gordinflonas, peludas y jugosas que atrapaba con su larga lengua. Esa mañana vio a una inmensa mosca que volaba muy cerca del agua. Silenciosamente se escondió entre la maleza, subió a una piedra, se quedó quieta y calladita. Cuando la mosca, pasó muy cerca, la Rana Alejandra dio un gran salto. Estuvo a punto de atraparla, pero la mosca se dio cuenta y se escapó volando rápidamente. Cuando la rana iba cayendo, puso las manitos sobre una redonda hoja que flotaba, se sintió muy segura de no caer al agua, como era costumbre, pero esta vez la hoja se hundió y de golpe se zambulló por completo. Todo su cuerpo se recogió por el frío. Muchos peces asustados escaparon velozmente hasta desaparecer. La Rana Alejandra estaba extrañadísima, nunca le había pasado que una fuerte hoja se hundiera así de fácil. De pronto escuchó que algo crujía, se dio vuelta y pudo ver a un pez anaranjado que masticaba el tallo submarino de la planta que se había hundido.

- ¡Holi! - Dijo el pececito con gracia y entusiasmo. A la Rana Alejandra se le erizó la piel. El mojarse le daba lo mismo, el frío le daba igual, pero perder a esa gordinflona, peluda y jugosa mosca la enojaba. Así fue como justo en el momento en que iba a desquitarse con el pececito, un inmenso remolino los envolvió a ambos y giraron hasta desmayarse.

Al despertar la Rana Alejandra no veía nada, estaba en una total oscuridad, comenzó a gritar y a llamar al pececito. Pero extrañamente contestó otro Ser que sonaba como una cabra. Le habló, pero esta vez respondió el canto de una bella voz femenina. La Rana no entendía lo que estaba pasando. Preguntó quienes eran y de pronto pececito apareció completamente iluminado, como si fuera una redonda lámpara de color naranja. En ese momento la Rana Alejandra pudo ver al Capricornio, que era una cabra con cola de pez y también a la Sirena quien cantaba tan bellamente. Todos quedaron sorprendidos al ver a pececito iluminado. Lo que no sabían era que el pez se había tragado una trampa luminosa de una de las bestias de las profundidades. Al darse cuenta pececito soltó la carnada y todos nadaron velozmente para escapar. Por desgracia la Sirena fue atrapada por los tentáculos de la bestia y comenzó a ser arrastrada hacia el abierto, dientudo y maloliente hocico. Sin pensarlo dos veces, los tres desconocidos, la Rana, el pececito y el Capricornio nadaron de regreso para ayudar a la Sirena. La tomaron y tiraron con fuerza hasta que juntos pudieron escapar.

Una vez en la superficie la Sirena les agradeció por haber salvado su vida, les contó que Ella es una amada princesa de un gran Reino submarino. El remolino la atrapó cerca de su palacio cuando recogía corales para adornar su habitación. Les prometió que si la ayudaban a volver a su hogar, tendrían todo lo que quisieran, absolutamente todo, habían salvado su vida y merecían su gratitud eterna.

Y cumplió.

El Reino estaba horrorizado con la desaparición de la princesa. Al llegar todo el pueblo submarino fue a

recibirlos. La Rana Alejandra, el Pececito y el Capricornio fueron llamados Héroes Reales.

A cada uno le fue entregada una gran habitación en el palacio central. Fueron vestidos de pies a cabeza, o mejor dicho de aletas a cabeza, con trajes dignos de Reyes y Reinas. Estos estaban hechos con algas doradas, cosidos con hilo negro de coral y adornados con perlas blancas, rojas, azules y amarillas. Fueron nombrados oficialmente parte de la familia real. Esa noche hubo un carnaval y se celebró un enorme banquete en honor a los salvadores de la Princesa.

De pronto en medio del fabuloso festín, el Rey se levantó de su asiento y todos hicieron silencio.

- Gracias eternas a los Héroes reales. A nuestros nuevos hijos. Nos han traído a nuestra querida Princesa. Palacio Esmeralda brilla hoy con su presencia. Como todos saben, hace unas semanas, la Gran estrella azul cambio de color. Así es como, frente a nuestras escamas, se cumple la famosa leyenda, aquella que nos han cantado desde hace siglos nuestros ancestros – Dijo el Rey emocionado.

La Reina también se levantó y cantó con profunda voz:

- *“Cuando la Estrella azul cambie de color. Las aguas en remolinos se transformaran. Los viajeros salvarán a nuestra sangre. ¡Los héroes vendrán desde lejos con sus carros de luz!”* – La Reina y el Rey se tomaron de las manos y elevaron sus brazos al cielo. La Princesa también hizo lo mismo. La multitud gritó extasiada. Todos los habitantes del Reino submarino siguieron el gesto y cantaron armoniosamente la hermosa canción que relataba la leyenda. Aquella que cantó la Reina.

La Rana Alejandra se sentía tan feliz. Estaba sorprendida. Frente a ella tenía una mesa repleta de deliciosos platos

y, mientras los Reyes hablaban y el Reino cantaba, ella probaba de un gran bocado una gordinflona, peluda y jugosa mosca.





VI

Gricelle y la isla roja

Gricelle vivía en una hermosa isla. Era su única habitante. Todos los días al despertar subía a lo más alto de uno de los gigantescos tótems de acero. Aquellos que en la Era de metal llamaban rascacielos. Este estaba envuelto por la más variada y salvaje vegetación. A Gricelle le gustaba subir porque existía una preciosa enredadera que solo crecía en aquel lugar. Siempre llevaba agua dulce de una vertiente y la regaba con abundante cariño. Esta planta producía un fruto de color rojo, delicioso y alimenticio.

Desde ese lugar en las alturas se sentía completamente libre, cantaba durante horas mirando el volar de las aves y el movimiento de la Gran Estrella azul. Siempre miraba al horizonte y se fijaba en un punto de intenso de color rojo que destacaba en medio del océano.

- ¿Cómo será ese lugar? – Se preguntaba. Incluso había inventado canciones sobre aquel punto de color rojo que miraba desde niña.

Una mañana cuando Gricelle estaba en las alturas regando la enredadera el piso comenzó a moverse. Así fue como se originó un ruidoso terremoto. Cuando el gran temblor pasó, el gran rascacielos quedó meciéndose lentamente y se generó un inquietante silencio.

De repente el día se hizo noche. Gricelle miró al cielo y vio como la Gran Estrella azul se tornó amarilla frente a sus ojos. Se quedó pensando en lo que estaba pasando.

- La Estrella azul, ahora es... amarilla. ¿Cómo es eso posible? – Se dijo.

De pronto vio algo detrás de unos largos pastos y unos espesos helechos en la azotea. Se acercó intrigada y encontró dos hermosos huevos colorinches.

- ¿Huevos? – Se dijo.

Y en ese mismo instante desde las profundidades de la tierra una erupción volcánica surgió en medio de la isla. Las aves escaparon volando lejos de la gran construcción. El gigantesco tótem se movió tan violentamente que colapsó por completo y se derrumbó rápidamente. Gricelle sin pensarlo dos veces tomó los huevos para protegerlos.

En ese momento ella pensaba que había llegado su hora final. Se aferró firme a una baranda, sin soltar los huevos, pero cuando la azotea del edificio se desmoronó, cayó al vacío. Sin previo aviso algo muy grande la agarró de sus vestimentas y la elevó hacia los cielos. Al abrir los ojos lo primero que vio fueron unas inmensas patas con enormes garras que la sujetaban. Era llevada por los aires. Levantó la cabeza y miró a la inmensa bestia batiendo sus alas emplumadas.

- ¡Ah! - Gritó desesperada.

Una enorme Dragona la había salvado de caer junto al rascacielos. Aun así siguió gritando y pataleando hasta cansarse. Cuando se tranquilizó pudo entender que esos huevos eran de aquella Dragona y que sólo por eso la había rescatado. Los siguió abrazando y se preocupó de cuidarlos. La Dragona se alzó por los aires rápidamente. Era una bestia impresionante. Pasado un rato lo único que Gricelle podía ver eran los coloridos huevos entre sus brazos y sus pies sobre el océano. Hubo un momento en que la Dragona bajo y casi rozó con los pies la superficie del agua. Cuando se volvieron a elevar pudo ver que se

dirigían hacia aquel punto rojo. Aquel que tanto había mirado y que ahora crecía con cada aleteo de la Dragona.

Algo vibró intensamente dentro de Gricelle. Al acercarse pudo ver como se transformaba en una gran isla de color rojo. Iban tan rápido que de un segundo a otro la Dragona toco tierra. Pararon sobre una formación rocosa en altura. La Dragona agradeció a Gricelle por haber salvado a sus amados huevos, lo hizo con una reverencia y con un fuerte rugido de fuego. Gricelle sintió como se entibio el aire a su alrededor. Se acercó con temor a un gran nido y dejó los huevos suavemente sobre un colchón de plumas. De pronto los huevos comenzaron a moverse y desde el interior los Dragoncitos rompieron el cascaron asomando sus cabezas. Salieron y se acercaron amorosamente a su madre, quien los recibió con cariño. Uno de los Dragoncitos era muy tímido, al contrario de su hermano, que al oler a Gricelle fue directo a morderla. La Dragona comenzó a hacer unos extraños ruidos como incitando a su cría a perseguirla y rápidamente la madre agarró a Gricelle con sus grandes manos para retenerla. Gricelle no podía creerlo. Se le pusieron los pelos de punta.

- ¡Yo los ayude! ¡Los salve! ¿Cómo puedes hacer esto Dragona? ¡Detenlo!- Gritó firmemente mientras se liberaba de las afiladas garras. Pudo soltarse y se alejó del Dragoncito hambriento. La madre miraba lo que pasaba sin hacer nada, ni siquiera hizo fuerza para retener a Gricelle entre sus manos, era como si disfrutara ver a su cría atrapar a su presa. El Dragoncito tímido miraba atento lo que pasaba y de pronto se puso a llorar agudamente cada vez que su hermano se acercaba a Gricelle. La Dragona no soporto aquel agudo lloriqueo y rechinaba los dientes

de molestia. Esto pasó varias veces. Cuando Gricelle ya estaba muy cansada de correr en círculos, el pequeño Dragón aprovechó y se acercó para morderla. Pero cuando el tímido Dragoncito vio esto, lloró mucho más fuerte.

La Dragona se tapó los oídos y casi se desmaya de la desesperación. Entonces fue en ese momento en que Gricelle se dio cuenta de lo que estaba pasando y de lo que podía lograr. Aquel pequeño Dragón no quería que su hermano se la comiera. Así fue que empezó a cantar una hermosa canción sobre el punto rojo en el horizonte. El Dragoncito dejó de llorar de inmediato y su hermano hambriento detuvo la persecución. Cuando Gricelle paró de cantar el Dragoncito volvió a la carga y se aproximó otra vez mostrando los filudos dientes. La Dragona sonreía orgullosa de su fiera cría. Y una vez más, otro llanto fue disparado y la Dragona se volvió retorcer de dolor ahora en el suelo. Gricelle volvió a cantar y el llanto cesó. La Dragona respiró aliviada y los pequeños Dragones se durmieron escuchando la segunda y tercera canción. En ese momento Gricelle se las arregló para convencer a la Dragona para que hicieran un trato. El cual consistía en ir todas las noches a cantar, para que sus crías se durmieran plácidamente y sin llantos. Así los ruidos desaparecerían por completo y la Dragona podría estar en paz. La Dragona aceptó. Pero, si Gricelle no cumplía su palabra, o mejor dicho su canto, la misma Dragona se la comería cruda. La Dragona hizo una reverencia, rugió fuego y tomó a Gricelle por los hombros. Se elevaron por los aires otra vez. Llevó a Gricelle hasta un hermoso valle. Allí al fin descubrió porque el lugar era completamente rojo. Toda la isla estaba repleta de aquellas plantas de enredadera

que tenían aquel fruto rojo tan delicioso que a Gricelle le encantaba. Aquel que comía en la cima del alto tótem de metal. Ese día devoró tantos frutos como pudo hasta saciarse. Estaba tan feliz. Desde aquel día Gricelle y los Dragones formaron una hermosa familia. Ella subía todas las noches a cantarles canciones que componía mirando al horizonte, disfrutando de hermosos atardeceres o sumergida en las aguas termales que estaban cerca de su casa en el árbol. La cual construyó muy cerca del nido de las hermosas bestias. El pequeño Dragón hambriento nunca más quiso morderla. Al contrario, fue aceptada como una hermana. Cuando los pequeños Dragoncitos aprendieron a volar, ella se subía a la espalda de la Dragona madre y salían todos a pasear a otras islas, entre ellas, la violeta y la turquesa. Volaban sobre acantilados y en medio de tormentas eléctricas. Visitaban lugares que solo podrían ser imaginados en fantásticos sueños. Gricelle encontró a una familia muy especial, se sentía amada y protegida en compañía de aquellos hermosos Dragones.

Una noche, semanas después del cambio de color de la Gran estrella, hubo una fuerte tormenta y el nivel del mar comenzó a subir drásticamente. Gricelle corrió hacia la roca en donde estaba el nido. Escaló con mucho esfuerzo. Al llegar los Dragoncitos estaban desesperados y la Dragona miraba fijamente hacia el horizonte. Los vientos cada vez eran más fuertes y era casi imposible para la joven estar de pie. Al verla llegar la Dragona abrió una de sus grandes alas para recibirla y Gricelle se metió entre las tibias plumas. De pronto la isla de donde venía Gricelle, aquella con el volcán en erupción, estalló a lo lejos. Arrojando tanta lava que se iluminó por completa. Gricelle y los

Dragones podían ver como su intenso brillo destellaba a la distancia. Los Dragoncitos corrieron asustados por la explosión y se metieron también entre el plumaje de su madre. La lluvia comenzó a caer más intensamente, cuando se detuvo, una aurora boreal apareció bella y fluorescente en el firmamento. Gricelle se quedo allí acurrucada y tibia. Cantando hermosas canciones para calmar a su familia.





VII

El gato y el ratón

Semanas después de que la Gran estrella azul cambiara de color, transformándose en amarilla. Los terremotos se activaron intensamente en la superficie del planeta. A causa de ellos, en las zonas polares, hubo una gran masa de hielo que se desprendió del continente congelado. Provocó así un enorme tsunami a lo largo de las zonas costeras, también más allá de los cerros y las montañas. Al tocar tierra la ola era gigantesca y arrasó todo a su paso. Los grandes tótems de acero cayeron arrastrados por las furiosas aguas turbulentas. Miles de hijos de la Gran Estrella huyeron hacia las altas cordilleras. Las cuales se llenaron con miles de sobrevivientes.

Así es como Gato corría a todo lo que le daban las patitas. El oleaje rozaba sus pasos. Subía cada vez más alto por las paredes rocosas. Se agarró de raíces y ramas secas para seguir escalando. Saltó un gran cactus y también una roca. Ratón mientras tanto se aferraba firme al pelaje del felino y miraba hacia atrás indicándole al gato que tan cerca venían las poderosas olas. Alrededor de ellos cientos de otros animales e insectos corrían y volaban para sobrevivir. De pronto la poderosa ola se detuvo y gradualmente comenzó a retroceder. Una vez que las cosas se calmaron, miles de animales e insectos estaban en las alturas cordilleranas.

Buscaban un lugar donde pasar la noche. Hacía mucho frío. Gato y Ratón encontraron una guarida de conejo, en donde también había otros animales dormitando. Ratón se acurrucó sobre unas hojas secas para descansar. Gato al contrario hizo vigilia mirando la luna llena.

Esa noche conocieron a Conejo, dueño de casa, y también a una Gata muy especial. Ella tenía dos cabezas, una era muy cariñosa, ronroneaba y se acariciaba en los demás. La otra era lunática, mordía y se quejaba todo el tiempo. Otela y Ofelia eran sus nombres.

Esa noche la Luna llena pasó de blanca brillante a rojiza anaranjada. Los perros aullaban admirando tan hermoso espectáculo. Miles de ojos observaban tanta belleza astronómica. Gato, Ratón, Otela y Ofelia miraban juntos aquel eclipse de Luna roja. Cuando la Luna volvió a su normalidad, vieron como en lo alto del cielo nocturno aparecieron dos pequeñas luces muy brillantes. Iban bajando directo al suelo, muy cerca de ellos, todos los animales se despertaron de inmediato y atentos miraron las luces hasta que tocaron tierra. Hubo un intenso silencio. Nadie se movía. Gato miró a Ratón. Al roedor casi se le salían los ojos de la emoción. Las luces se quedaron quietas a ras del piso y generaron un singular sonido. Era como una profunda vibración. De repente las dos luces comenzaron a palpar y las vibraciones se transformaron en intensos latidos de corazón. Los cuales viajaban por el espacio a través de iluminadas ondas circulares. El ritmo era calmado, constante y sereno. Ratón miró a Gato. El felino estaba atento con la cola erizada. Ratón camino hacia las luces. Al llegar, observó muy de cerca olfateando con sus largos bigotes. Descubrió así que aquellas luces eran en realidad dos corazones con forma de semilla y lo más extraño era que estaban lentamente brotando. Tocó a uno nerviosamente con sus patitas rozadas. Los latidos de ambos corazones se aceleraron y una energía fluorescente rodeó a Ratón iluminándolo por completo. Así fue como

el roedor enérgicamente comenzó a bailar dando saltitos y chillidos de alegría alrededor de los corazones.

Algo dentro de él, aquella energía que lo llenaba, le invitaba a moverse. Se sentía tan cargado de vida. Mientras tanto Gato y los otros animales lo miraban atentos. Otras ratitas se acercaron rápidamente, se tomaron de las pequeñas manitos con Ratón e hicieron una ronda alrededor de cada corazón. Él comenzó a cantar y los demás ratones siguieron sus chillidos. De esa forma se originó un singular mantra. Los corazones se iluminaron cada vez más e intensamente emitían un hermoso ritmo como de tambores. Aquella energía fluorescente inicial se extendió abundantemente a su alrededor rodeando a todos los observadores. Gato y los otros animales e insectos se acercaron. Empezaron así a danzar alrededor de los corazones. Por unos minutos se generó un hermoso canto nunca antes escuchado y cada vez que los corazones se iluminaban, los animales respondían extasiados cada uno con sus singulares sonidos. Pasado un momento ambos corazones se silenciaron, se elevaron y cambiaron de forma. Los animales no separaban sus miradas de esa impresionante metamorfosis. Dos Seres de color verdoso aparecieron como resultado de aquella transmutación. Saludaron con melódicas voces. Sus rostros expresaban una tranquilidad que se transmitía en el aire y generaba en los animales total confianza.

Desde arriba otra luz muy brillante, inmensa y blanquecina surgió. Mágicamente todos los animales e insectos empezaron a elevarse, flotando y subiendo hacia aquella intensa luminosidad. Gato, Ratón, Otela y Ofelia subieron lentamente sorprendidos por la calidez de aquella aparición.

A lo lejos, incluso en las montañas más alejadas, cientos de otras luces similares aparecieron. El horizonte se llenó de ellas. Pasaba en todos los lados. En cada lugar.

Desde el espacio era posible ver como el Planeta azul se iluminaba casi por completo con la aparición de millones de pequeñas luces blancas. Una inteligencia universal estaba realizando su grandiosa manifestación. Aquellos piadosos Seres viajaron desde los confines del Cosmos para ayudar a los habitantes de aquel lugar. El cual estaba viviendo un importante inicio de Era, por lo tanto habría cambios a nivel energético y necesitaba tiempo para evolucionar. Por eso cada hijo de la Gran Estrella que habitaba allí fue rescatado en el momento preciso, antes que se produjeran desastres naturales y desordenes magnéticos. Así fue como todos y todas se elevaron fuera de la superficie planetaria en inmensas e iluminadas naves espaciales.

En el campo visitaron a Martín y a Naira. Los niños habían escapado junto a sus familias y amigos, debido al gran tsunami que llegó a sus tierras.

También rescataron a la Perra que dormía junto a sus tres cachorritos en lo alto de un cerro.

- ¡Hola! ¡Este es el comienzo de una nueva Era! ¡La Era de Luz! ¡Somos hijos de la Gran Estrella amarilla! – Decía la perra entusiasmada, cuando se despertó flotando, mientras era elevada junto a sus crías.

En las altas montañas las luces visitaron a la familia del niño joven y también a la Vaca con su ternero. Toda la aldea pudo subir a las alturas advertidos por la Vaca que entro al templo, durante un ritual de agradecimiento, abriendo las puertas y mugiendo como una loca. Así los habitantes

podieron ver como la gigantesca ola crecía a la distancia dándoles tiempo de escapar.

En el desierto llegaron hasta donde dormía el Gato Leoncio. Ronroneaba abrazado junto a la Gata Punto.

Fue Pa Ho, la Mujer del poncho rojo, quien los despertó y les advirtió de las luces en lo alto del cielo.

El Árbol del sueño eterno y el Espíritu de la Naturaleza fueron elevados cuidadosamente, con todo y raíces, instalándolos en el gigantesco invernadero central de la nave nodriza.

También las luces visitaron el fondo marino. Justo en el momento en que la Rana Alejandra probaba su segundo bocado de mosca gordinflona, peluda y jugosa. Los habitantes del Reino submarino vieron como frente a sus escamas las corrientes submarinas se alteraron y enormes remolinos aparecieron en las puertas de la ciudad. Amenazantes y violentos. Pero en ese momento bajaron los Seres de luz y ayudaron a detener la amenaza. La nave se elevó con palacio y pueblo incluido.

Visitaron los bosques en donde vivía Daniela junto a sus amigos fantasmas. Ella visitaba la pradera y recolectaba hermosas rosas para su madre todos los días. Toda la aldea vio como aparecieron las luces.

Por último, sobrevolaron la isla roja en donde Gricelle y los Dragones se protegían de la tormenta en lo alto del nido. Las aguas se habían elevado drásticamente e inundaban gran parte de la isla. La Dragona se quedó mirando fijamente las luces y supo que había llegado el gran día, tal y como le habían contado sus ancestros. Antes de abandonar la zona, la nave tomo un gran trozo de tierras repletas con aquellas enredaderas que producían aquel delicioso fruto rojo que tanto disfrutaba Gricelle.

-“Así fue como todos los hijos de la Gran Estrella, aquellos que vivían en el planeta azul, fueron llevados a la inmensa nave nodriza.

Se encontraron todos en el Gran salón central. Allí los esperaba un abundante banquete. Aquí algunos se conocieron por primera vez. Otros se reencontraron. Conversaron sobre sus vidas y rieron de alegría al saber que fueron salvados por nosotros, los Seres de luz. Visitamos otros Planetas con habitad templados, agua y comida por montones. Hemos tenido muchas aventuras y nos convertimos en una gran familia” – Decía Ratón en voz alta, mientras leía de una bitácora digital que flotaba sobre un moderno escritorio iluminado. Hace semanas que vivían y hacían su vida en la nave nodriza. El roedor y el felino habían aprendido a leer y también a hablar el lenguaje de aquellos inteligentes seres. Aunque a veces les costaba entender algunos símbolos. Pasaban horas estudiando en la biblioteca central en donde había millones de libros, tanto en papel como en formato digital, esas pantallas interactivas en donde podían acceder a cualquier información almacenada tocando con los deditos. Había un panel en especial, en color negro, el cual llamaba mucho la atención de Ratón. Aparecía en brillante violeta, las imágenes de varios animales, insectos, seres humanos, seres de luz y una hermosa luz amarilla representada como un mandala. Ratón intentaba traducir esta información, pero hasta el momento no había podido.

- Seguiré estudiando. Tal vez mañana pueda descifrar que significa esta extraña escritura – Se decía el roedor.

Gato y Ratón, junto a Otelá y Ofelia, generaron una cercana amistad con aquellos Seres que nacieran de los

iluminados corazones. Se transformaron en compañeros de viaje y meses después en una familia inseparable. Acostumbraban a sentarse sobre sus piernas y miraban por los grandes ventanales de la nave.

Observaban sorprendidos las enormes Galaxias y el pasar de los cuerpos celestes. Ratón pasaba las tardes corriendo en su rueda virtual mirando a través del cristal el infinito Universo. Las paredes al interior de la nave eran suaves y tibias. Gato siempre se rozaba cuando pasaba de un lado a otro disfrutando del calor. Al felino le encantaba dormir y se acurrucaba siempre en los asientos flotantes del salón central. Cuando le daba hambre corría rápidamente al dispensador automático, tocaba un botón con la patita, la comida y el agua caían en un recipiente limpio. Fresco y delicioso. Cuando despertaba con ánimo caminaba por la nave investigando los lugares.

Una noche, después de estar horas estudiando, Ratón corrió rápidamente desde la biblioteca central, hasta las habitaciones en donde estaba Gato lamiéndose. Cuando llegó a su lado, le preguntó:

- ¿Hacia dónde crees que viajaremos ahora?

- No lo sé, de seguro será tan alucinante y entretenido como siempre - Diciendo esto el Gato dio un gran bostezo y se acurrucó en su tibio cojín. Ratón de un salto se metió en el esponjoso pelaje del Gato. Se lavó la cara con las patitas y la colita con la lengua. Cuando terminó, chasqueó los deditos para apagar las luces, cerró los ojos y se durmió. Mientras tanto la gigantesca nave nodriza avanzaba rápida y ligera por el Cosmos hacia un único destino. De pronto Ratón se despertó. Se quedó con el pensamiento en movimiento, los ojos casi se le escapaban del pequeño cráneo y dijo sorprendido:

- ¡Eso es! ¡Eso significan esos símbolos! ¡Vamos hacia la Gran Estrella amarilla! ¡Gato vamos directo a la Gran Estrella!

FIN de los primeros 7 cuentos





VIII

El último rugido del tigre oscuro

Dedicado a Jael Apablaza

Una noche de Luna llena AzaleapalajB recorría tranquilamente el bosque embrujado en busca de semillas mágicas. Las cuales molía y preparaba como aromáticos aliños para sus deliciosas comidas. Estos ingredientes recargaban sus poderes y le daban fuerza sobrehumana. Encontró así, tras caminar un buen rato, un sector con rica variedad de árboles sagrados. Recolectó las semillas guardándolas en unos saquitos de seda. Ella era conocida por los seres del bosque como la “Limpia almas” y justamente aquella noche sucedería algo transcendental en relación a eso que cambiaría su vida.

De pronto divisó a lo lejos una laguna sombría. Se acercó y sintió como el aire se transformaba lentamente a medida que se aproximaba. El agua estaba oscura y maloliente. El hedor era inquietante. Vibraciones en su corazón le avisaban que una extraña energía estaba cerca. El ambiente a su alrededor se transformó rápidamente en una capa de eneguedora neblina gris. De repente dos fantasmas se materializaron frente a Ella. Tenían la forma de dos niñas maltratadas. Las miró directo a los ojos y empezó a cantar.

Los fantasmas retrocedieron y respondieron con un feroz grito, pero el poder sanador de AzaleapalajB fue el vencedor. El canto era su poderoso don, el cual limpiaba las almas de los seres oscuros del bosque. Así fue como pudo liberar a estas pequeñas y dolidas almas en pena.

Segundos después las niñas reaparecieron transformadas y hermosas frente a los ojos de AzaleapalajB. Las pequeñas se acercaron y tocaron sus manos.

Sonriendo le dieron las gracias. Al tocarlas mágicamente supo cuál era su historia. Aquellas niñas habían sido asesinadas brutalmente y arrojadas a la laguna hace diez años. Olvidadas entre la oscuridad y la frialdad del bosque. AzaleapalajB se emocionó tanto al saber la verdad que canto otra vez con mucho cariño. Mientras tanto aquellas almas iluminadas se elevaban al Cosmos en busca de un destino más amoroso. Entre risas inocentes desaparecieron. El aire se tornó suave y fresco. La laguna se aclaró. La Luna llena brillaba clara en el agua.

Este tipo de encuentros cansaba mucho a Azaleapalajb y esta vez no fue la excepción. Quedó agotadísima. Al borde del desmayo. Se tomó un momento para reponer energías, recordando las caras felices de aquellas niñas.

- Todo este esfuerzo ha valido – Se decía. De pronto su cuerpo perdió la fuerza y se desmayó. Justo antes de caer al agua apareció un joven, quien la recibió y la mantuvo de pie. Iñigo había mirado todo el espectáculo, oculto tras un muro, se acercó despacio cuando vio a AzaleapalajB mareada. El joven la ayudó a salir de la laguna y caminaron juntos por el bosque. Él le contó que vivía con una amiga. Una Maga blanca. La Maga tenía todas las variedades de semillas con poderes de la zona y de las otras zonas más lejanas. Así fue como subieron un sin fin de escalones hasta llegar a una antigua casona en la cima de un cerro. La Maga blanca, llamada Josefina, abrió las puertas y salió a recibirles. Hizo pasar a AzaleapalajB con todos los honores. Preparó una poderosa poción de extra energía para recomponer fuerzas

y le entregó una vasija a AzaleapalajB para beber. El cuerpo de Azaleapalajb se estaba encogiendo rápidamente y se veía realmente pequeña. Bebió rápidamente toda la infusión, comió una seta roja que le entregó Iñigo y se recuperó a los segundos.

- Muchas gracias a ambos. Les debo una – Dijo.

Entonces en ese momento Iñigo y Josefina le pidieron su valiosa cooperación. El problema era la presencia de un espíritu oscuro y violento que vivía en la cocina de la gran casona. Este Ser abría y cerraba fuertemente puertas y ventanas durante las noches. Hacía bromas de mal gusto y escondía las cosas. Quebraba los platos, las tazas y las copas de cristal.

- Oh! Mis copas de cristal. Ha sido terrible. Anoche escondió también mi varita mágica. Por eso mismo Iñigo salió a buscarte. El búho esta tarde trajo noticias sobre tu posición – Decía la Maga Josefina.

Lo que ambos pedían con tanta necesidad era que a través del canto liberador de almas pérdidas de AzaleapalajB, les ayudara a que el fantasma abandonara la casona y los dejara tranquilos. Tal vez incluso podría tranquilizarse y hasta transformarse en un Ser más amable. Si esto pasara sería bienvenido al igual que todos los otros espíritus que vivían allí. Mientras conversaban se escuchó como las ollas de metal cayeron al suelo y la puerta de la cocina se cerró fuertemente. Todos saltaron de la impresión.

- Ahí está asustando otra vez. AzaleapalajB ayúdanos por favor. Este fantasma cree que es su casa y cada día se siente con más poder – Dijo Iñigo preocupado.

- Llévame a la cocina. Ya estoy preparada. Vamos – Dijo AzaleapalajB y se puso de pie.

Iñigo entró primero y de inmediato una sartén voló hacia Él. Por suerte se agachó a tiempo y el objeto se azotó contra la pared.

- ¡Vete! - Dijo el fantasma y el aire en la cocina se enfrió súbitamente. Su voz era profundamente escalofriante.

Es así como Azaleapalajb ingresó también a la cocina y corrió directo hacia el fantasma. Cuando se toparon, frente a frente, hubo un enfrentamiento brutal. Entre cantos y gritos lucharon. Los muebles, la loza y los cubiertos volaban. En medio del ajetreo un cajón se abrió y la varita mágica de la Maga blanca salió volando hasta caer al piso. Josefina se dio cuenta, corrió y tomó su varita. Así fue como realizando un conjuro, lanzó un hechizo contra el fantasma oscuro para ayudar, el poder fue absorbido por el maléfico espíritu. Tanta energía en juego hizo que explotara todo a su alrededor. Esta mágica expansión alcanzó también a AzaleapalajB generando una inesperada metamorfosis en ambos luchadores. El aire se tiñó de una neblina violeta y hubo un escalofriante silencio. El espíritu oscuro se convirtió en una enorme semilla. Negra, pegajosa y pestilente. Azaleapalajb también se transformó en una semilla muy diferente. Suave, aromática y colorida.

Afuera en el bosque, a la distancia y entre la oscuridad, otras criaturas merodeaban en busca de alimento. Fue así como una de ellas escuchó los cantos, gritos y ruidos desde la casona.

Mientras tanto, Iñigo y Josefina miraban atentos a ambas semillas.

- Creo que si lanzo un hechizo de transformación podre traer a AzaleapalajB de regreso – Decía la Maga blanca.

- ¿Estás segura? – Respondió Iñigo.

De pronto desde una ventana abierta apareció una sombra que tomó y robó la semilla de AzaleapalajB. Era una criatura verde, con alas escamosas, salió volando sin mirar atrás. Iñigo que tenía el don para comunicarse con los animales, vivos y espirituales, llamó a todos sus amigos que habitaban la casona y corrió tras la criatura persiguiéndola en manada.

- ¡Yo me encargo! – Gritó Iñigo y saltó por la ventana rodeado de perros, gatos y roedores.

La Maga blanca se quedó analizando a la semilla del fantasma oscuro. Se preguntaba por qué había sucedido aquella extraña metamorfosis.

- Entonces si mezclas magia oscura, magia sanadora y un hechizo de protección sucede esto, mmm que interesante. ¡Lo anotaré en mi bitácora ahora mismo! – Dijo pensativa Josefina y salió a buscar su libro de anotaciones.

Cuando regresó escuchó pisadas y una brisa fría rozó su cara. Corrió a la ventana y vio como otro Ser alado escapaba volando llevándose la semilla oscura.

- Esto es algo grande, de pronto se activan las energías – Pensó y rápidamente hizo aparecer su escoba. Salió volando rumbo a la desconocida ladrona. La Vampira Alejandra se sentía segura. Nadie la había visto robar la semilla.

- Mmm... de seguro estás sabrosa, riquísima, deliciosa semilla maldita, disfrutaré tanto cuando te muerda y trague tu maloliente interior – Exclamaba lamiéndose los negros y fríos labios. Ella intuía que si bebía la sangre de ese pestilente espíritu sería aun más poderosa y podría convertirse en la Reina del bosque embrujado.

- Te atraparé – Anunció para sí misma la Maga blanca. Siguió a la Vampira volando en silencio.

En otro lado del bosque Iñigo perseguía al otro Ser volador. Sin previo aviso la semilla aromática, aquella que llevaba en sus brazos el Ser verdoso comenzó a iluminarse y a transformarse progresivamente en una hermosa mujer.

Apareció así una Diosa Maya dormida espiritualmente hace siglos en el cuerpo de Azaleapalajb. Tenía el cabello rojizo y una enorme serpiente enroscada sobre su cabeza.

El reptil sagrado miró directamente a los ojos de la criatura verde y este se quedó inmóvil como en estado de shock. Sin perder tiempo de un rápido zarpazo la serpiente lo engulló por completo. Lo tragó como las anacondas a sus presas y una vez en el interior accionado su poder liberador. Aquel que antes usaba AzaleapalajB. Ahora convertida en la Diosa Maya comenzó a cantar en una extraña y hermosa lengua. Después de unos segundos regurgitó. La criatura verde había cambiado de aspecto. Se veía más tranquilo y armonioso. Las escamosas alas se habían transformado en unas hermosas, negras y brillantes alas emplumadas. Su mirada brillaba con una nobleza innegable.

- Perdón. Me equivoqué. Les ayudaré a encontrar a la Vampira Alejandra. A esta altura ya habrá robado la otra semilla – Dijo el Ser. Se levantó y se sacudió la baba.

Mientras tanto la Vampira Alejandra volaba despreocupada, chilló muy fuerte y unos murciélagos aparecieron girando alrededor de ella. Llegó hasta los pies de un cerro en donde estaba su cueva. Miró con deseo a la semilla y justo en el momento en que iba a poner sus afilados dientes sobre ella, esta comenzó también a transformarse. La Vampira Alejandra chillaba agudamente de la emoción. Sabía que podría obtener mucho más poder si lograba beber la sangre de aquel maléfico espíritu en su

nueva evolución. Es así como frente a ella se materializó un enorme y tétrico Tigre de color violeta. Tenía unos largos colmillos y exhalaba una bruma que ocultaba gran parte de su cuerpo. La Vampira Alejandra estaba boquiabierta admirando tan espeluznante aparición.

No aguantó más y se dirigió a morder una de las patas de la bestia, pero recibió un inesperado hechizo de la Maga Blanca Josefina.

La Vampira Alejandra fue lanzada lejos del tigre oscuro. La Maga pudo ver como a lo lejos se acercaban volando la Diosa Maya, junto a Iñigo, la manada de animales y el Ser verde. Josefina reconoció a la nueva Azaleapalajb y cuando estuvieron cerca, hizo una reverencia demostrando su gran respeto. Aprovechando que la Vampira estaba en el suelo. Confundida y algo aturdida. La Serpiente, sobre la cabeza de la Diosa, fue directa a Ella. La engulló. Entre cantos y rezos, la Vampira fue regurgitada y de esa forma también se transformó. Su cara tenía otra expresión y sus alas ahora también eran de hermosas plumas negras y brillantes.

- Tenemos que ayudar a este espíritu tigre. Tiene mucho odio en su interior. Tenemos que liberarlo juntos - Dijo la Vampira Alejandra mirando a todos directo a los ojos. Se levantó, se sacudió la baba y comenzó a hacer sonidos guturales. Llamó a todas las criaturas a la redonda. A kilómetros escucharon su llamado. Les pedía que enviaran su energía espectral para así ayudarles a liberar el alma del oscuro espíritu Tigre. Desde los cuatro puntos cardinales aparecieron los rayos espectrales que concentraban la fuerza de los espíritus de la tierra, del agua, del fuego y del aire. La Diosa Maya la recibió, acumuló y lanzó todo ese poder en forma de canción sanadora al Tigre.

- ¡Aléjense! – Rugió muy fuerte el espíritu oscuro.

Este se defendió. Lanzó tormentosos y potentes rugidos. Ambas fuerzas espectrales chocaron estruendosamente, causando una onda de impacto que se percibió a kilómetros. El polvo se levantó y la neblina se disipó. Así fue como una vez más se generó una imprevista metamorfosis. El Tigre, la Diosa Maya y la Serpiente generaron cada uno sus propias alas. Se elevaron así, los tres, hasta el cielo y más allá, hacia el Cosmos.

Arriba se abrió un portal, las dimensiones se rozaron por un minuto y la luz iluminó todo a su alrededor. Entre ellos, los tres evolucionados, se miraban y las sonrisas abundaron en sus rostros.

- Gracias – Se escucho desde lo alto. Tres voces en una sola voz.

Desaparecieron al cerrarse el cielo, dejando pequeñas luces en el firmamento, pequeñas estrellitas iluminadas que caían como nieve.

- ¿A dónde habrán ido? – Preguntó Iñigo.

- Solo ellos lo sabrán – Respondió la Maga blanca. Amanecía en el bosque embrujado y todos los seres del bosque celebraban tan maravilloso acontecimiento. La liberación y evolución de tres poderosos seres espirituales. La Maga Blanca, el Ser verdoso, la Vampira Alejandra e Iñigo junto a toda su manada, caminaron a través del bosque de regreso a la casona. Conversaron de lo sucedido, una y otra vez, durante todo el camino. Josefina al llegar les prometió una deliciosa, mágica y reponedora comida de celebración.

FIN del octavo cuento

7 + 1 Cuentos ilustrados IÑIGO QUEZADA SOTO



Santiago de Chile



2016
Autor e ilustrador

Ignacio Quezada Soto (IÑIGQS). Nació el 12 de enero de 1987 en Santiago de Chile.

Es Licenciado en Artes de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso. Es creador de cuentos ilustrados y cómics. Director del proyecto “Corazón de Tarot”. Integrante cuenta cuentos del Colectivo Atrapa Cuentos. Co-Director de arte y música experimental del Proyecto “Screamermaid”. Co-Director del Proyecto Insékula Performance y Coordinador de BienStar Arte Sano.

Contacto / naxo_quezada@hotmail.com

Web / www.ignacioquezada.jimdo.com

